

Compartan todo

(basada en Hechos 2,37-47)

Todo había cambiado. El Espíritu Santo descendió como fuego y viento. La gente en Jerusalén escuchó al Espíritu llegar. Ellos y ellas se sorprendieron por lo que vieron y oyeron.

«¿Qué debemos hacer?», exclamó la gente.
«También queremos seguir a Jesús».

«Recuerden lo que dijo Jesús», respondió Pedro.
«Bautícense en el nombre de Jesús. El amor de Dios vendrá sobre ustedes y recibirán también el Espíritu Santo».

Miles de personas fueron bautizadas. Fue el comienzo de la primera iglesia.

Todas las personas en la primera iglesia amaban mucho a Jesús. Ellas querían aprender más sobre él. Los discípulos les contaron muchas historias. Explicaron cómo Jesús demostró el amor de Dios. Ellos describieron cómo él murió en la cruz y resucitó. Ellos hablaron de las cosas que Jesús dijo.

Cada día más gente oía hablar de Jesús y creía en él. Los discípulos podían incluso sanar a las personas enfermas como Jesús lo había hecho. Ellos sabían que Dios debía estar presente.

Día tras día, las personas que seguían a Jesús se reunían para adorar a Dios en el templo. Luego fueron a diferentes casas para comer. Recordaron la última cena que Jesús tuvo con sus discípulos. Todas las personas se sentían cerca de Jesús aunque no podían verlo.

La gente de la iglesia trató de vivir de la misma manera en que Jesús lo hizo. La gente que era rica traía su dinero para compartir con las personas que no tenían nada. Algunas personas vendieron sus casas y campos y utilizaron el dinero para ayudar a otras personas.

A la gente le agradaba las personas que seguían a Jesús porque eran muy amables. Cientos de personas decidieron convertirse en discípulas de Jesús y así la iglesia creció y creció.

Compartan todo

(basada en Hechos 2,37-47)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lee y disfruta de la historia con tus hijos e hijas—usen su imaginación y hagan preguntas.
- Hablen sobre cómo tu familia llegó a ser parte de tu iglesia. Unirse a la iglesia la ayudó a crecer. Analicen cómo la iglesia está ayudando a tu familia a crecer.
- Pregunta a tus hijos e hijas sobre quiénes les han demostrado cariño y bondad en tu iglesia.



Respondemos a la gracia de Dios

- Piensen en los nombres de otras personas que tu familia podría invitar a la iglesia. Pregunta a tus hijas e hijos cuándo sería un momento especial para invitar a alguien. ¿Qué tal para la escuela bíblica de verano, una cena de la iglesia, o alguna otra ocasión?
- Pregunta si tu familia puede dar la bienvenida a la gente cuando llegue el domingo a la iglesia.
- ¿Cómo tu iglesia demuestra bondad y cariño a la comunidad que le rodea? ¿Tiene una despensa de alimentos, una unidad de suministros escolares, o un ministerio que ayuda a pagar las facturas de servicios públicos? ¿Cómo puede ayudar tu familia en estos ministerios?

Celebramos en gratitud

- Si hay fotografías de los días de bautismo de las personas de la familia, miren las fotos y cuenten historias sobre ese momento.
- La primera comunidad cristiana compartía los alimentos en los hogares de cada familia. ¿Hay alguna familia en tu iglesia a la que te gustaría conocer mejor? ¿Podrías invitar a la familia a cenar en tu casa?
- Tomen tiempo para orar como familia. Pueden hacer ésta o una similar:

Dios, te damos gracias por llamarnos a ser la iglesia. Ayúdanos a crecer en la iglesia y ayúdanos a hacer crecer tu iglesia. Amén.